



Columna



Tomás de Rementería
Senador (PS) Región de Valparaíso



Pilar Espinoza Figueroa
Dirigente del Barrio Puerto

Barrio Puerto: recuperar el corazón de Valparaíso

El Barrio Puerto es el núcleo fundacional de Valparaíso y una de las zonas más valiosas desde el punto de vista patrimonial, urbano y social de Chile. Sin embargo, su deterioro progresivo y la ausencia de una estrategia de recuperación integral han generado un cuadro preocupante. Hoy no basta con proteger lo construido: es necesario revitalizar la vida de barrio, fortalecer el comercio local y asegurar que el Estado esté presente, invirtiendo con visión y compromiso.

En casi todos los países donde existen cascos históricos, el Estado juega un rol clave. Las inversiones públicas sostienen la conservación, pero también promueven el desarrollo social, el turismo responsable y la vida comunitaria. En Valparaíso, esa ecuación ha fallado. El Barrio Puerto, que alguna vez fue sinónimo de dinamismo, hoy sufre el abandono institucional, con viviendas deterioradas, comercios que se han retirado y una creciente sensación de inseguridad. El 12,7% de las propiedades están deshabitadas, un símbolo de la desidia que contrasta con la búsqueda de edificios costosos en otras comunas para albergar servicios públicos.

Proponemos un camino claro: que los servicios públicos se instalen en el Barrio Puerto, tal como ocurre en ciudades patrimoniales del mundo. Esto no sólo acercaría el Estado a las personas, sino que reactivaría la economía barrial, favorecería el empleo y reforzaría el vínculo entre lo patrimonial y lo social. La concentración de reparticiones públicas en torno a la plaza Echaurren generaría un

polo cívico que atraería inversión privada, mejoraría la seguridad y reduciría la presión sobre familias que hoy deben migrar por falta de oportunidades. Asimismo, es urgente promover viviendas sociales en el centro histórico, con criterios de integración urbana, para que las familias no sean expulsadas de sus barrios de origen.

Ejemplos internacionales demuestran que la instalación de instituciones públicas en cascos históricos reduce la especulación inmobiliaria, fomenta el cuidado comunitario del espacio y atrae recursos para infraestructura crítica, como transporte y áreas verdes.

La experiencia internacional también nos enseña que sin participación ciudadana no hay revitalización posible. Por eso, cualquier plan debe incluir a los vecinos en el diseño e implementación, asegurando que la recuperación no sea sólo física, sino cultural.

Recuperar el Barrio Puerto no es simplemente conservar edificios antiguos. Es preservar una forma de vida, una identidad popular que le da sentido a Valparaíso. Para lograrlo, necesitamos una política de Estado que articule al gobierno regional, los municipios, los ministerios, las universidades y, sobre todo, a la comunidad organizada.

La recuperación del barrio debe estar en el centro de cualquier proyecto para Valparaíso. No como un gesto simbólico, sino como una señal concreta de que es posible una ciudad patrimonial con justicia territorial. Invertir en el Barrio Puerto es invertir en el futuro de Valparaíso.